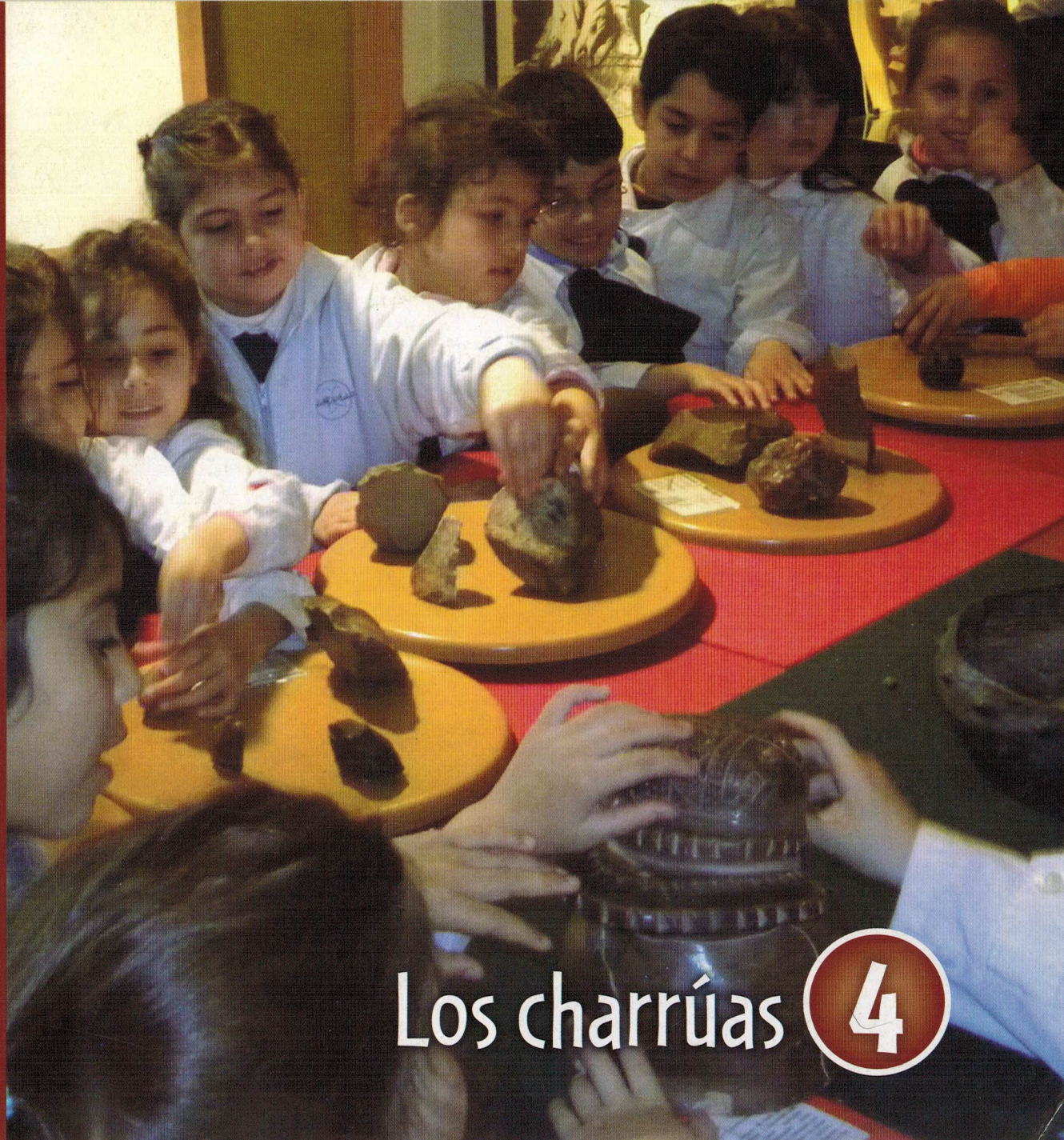


Nuestro pasado indígena

por Diego Bracco

la
Mochila


BANDA ORIENTAL



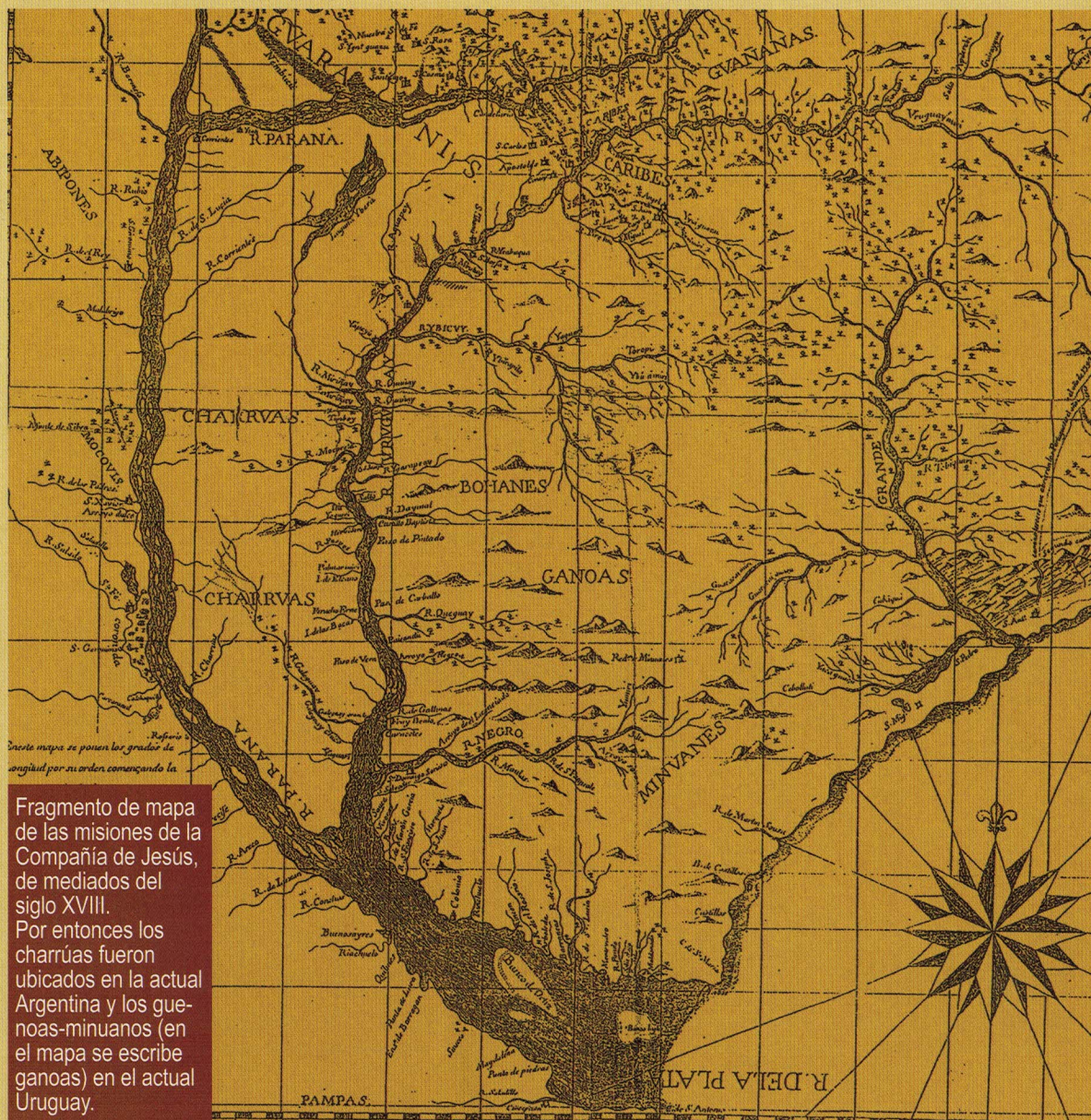
Los charrúas

4

Los charrúas eran preponderantes en las actuales provincias argentinas de Entre Ríos y Corrientes. También donde ahora están los departamentos uruguayos con costa sobre el río Uruguay. Con el paso del tiempo el territorio charrúa fue variando de ubicación. La nación charrúa estaba formada por distintos grupos y se cree que los yaros fueron uno de ellos. Al parecer, cuando llegaron los europeos ya utilizaban canoas para desplazarse. Si así fue, el caudaloso río Uruguay no debió ser un obstáculo para ellos. En aquel tiempo, los charrúas vivían en una y otra margen del río, márgenes que ahora pertenecen a Uruguay y Argentina. Alrededor del año 1640 ya se habían adaptado al uso del caballo y se habían convertido en grandes jinetes.



Foto de tapa cortesía del Museo Nacional de Antropología



Fragmento de mapa de las misiones de la Compañía de Jesús, de mediados del siglo XVIII. Por entonces los charrúas fueron ubicados en la actual Argentina y los guenoas-minuanos (en el mapa se escribe ganoas) en el actual Uruguay.



Los charrúas, la religión y la libertad

Los religiosos intentaron que los charrúas vivieran en pueblos, también llamados *reducciones*. Casi siempre fracasaron porque los indígenas no querían renunciar a su estilo de vida.

Hacia 1670 muchos charrúas yaros se establecieron en un pueblo, cerca del río Uruguay. Allí la vida era más cómoda y segura. Los dirigía un religioso que trabajaba día y noche para mejorar la aldea. Sin embargo, al cabo de un tiempo los indígenas le dijeron que se iban.

El religioso se entristeció y les preguntó por qué. Temía no haber trabajado todo lo posible o haber cometido alguna injusticia. Los indígenas respondieron que esos no eran los motivos. Incluso le agradecieron porque había actuado como un buen padre. Pero se iban porque no les gustaba su enseñanza religiosa. Sentían, contó el religioso, que “no podían vivir bajo el Dios de los cristianos, que todo lo ve”. Esa fue la causa por la que resolvieron regresar a sus montes “donde obraban más sin registro”.

Foto cortesía del Museo Nacional de Antropología

Menos vigilancia

Lo que ocurrió entre los charrúas yaros y el religioso está relatado en un libro que se publicó en el año 1687. “Obrar más sin registro” quiere decir actuar con menos vigilancia. Entristece saber tan poco sobre los sentimientos religiosos y la libertad entre los charrúas. En instituciones como el Museo Nacional de Antropología los niños de hoy empiezan a aprender más sobre nuestro pasado.

Madres e hijos

Frecuentemente los religiosos que asistían a los indígenas eran muy generosos. Renunciaban a cualquier comodidad y a veces arriesgaban la vida para llevar adelante su tarea. Sin embargo, creían ser dueños de la verdad. Uno de esos religiosos, llamado Sepp, contó en el año 1692 su viaje en balsa a las *reducciones*.

En el camino se detuvo cerca de Salto, donde había charrúas yaros. Creía que la educación religiosa les haría un gran bien, pero los indígenas no querían abandonar su modo de vida. Como le era imposible persuadir a los adultos, quiso llevar algún niño a las *reducciones*.

Llamó a los padres de un pequeño y les ofreció objetos de metal que para ellos tenían mucho valor. Los padres no aceptaron la propuesta. Sepp no se desanimó y ofertó cosas muy valiosas por una niña. Al principio le pareció que lo había conseguido. Sin embargo, cuando empezó a entregar los objetos con los que se proponía pagar, la madre se negó rotundamente. La mujer perdió una fortuna, pero

conservó a su hija. El padre Sepp culpó a un espíritu infernal que atizó el fuego maternal. Quizás Sepp no entendió algo tan simple como esencial: para las madres charrúas, al igual que para las nuestras, no había nada más importante que sus hijos.

Sin precio

En viaje el religioso Sepp quiso llevar a una niña charrúa yaro a las *reducciones*. Ofreció objetos que entonces tenían mucho valor, pero la madre se negó.



Detalle del monumento a los charrúas en el Prado

La muerte del cacique don Agustín

En los años 1701 y 1702 hubo una gran guerra, en la que, sobre todo, pelearon indígenas. En un bando estaban los indios guaraníes y los religiosos que vivían en las *reducciones* jesuíticas. Junto a ellos combatían los indios guenoa-minuanos que en esa oportunidad eran sus aliados.

En el otro bando había charrúas e indígenas de otras *naciones*, especialmente de los bohanes. En su mayoría venían de donde ahora están las provincias argentinas de Corrientes y Entre Ríos.

El gobernador de Buenos Aires intentó evitar la guerra y para ello envió a Francisco Monzón, quien conocía el idioma de los indígenas. Con Monzón fue don Agustín, importante cacique charrúa que también deseaba la paz.

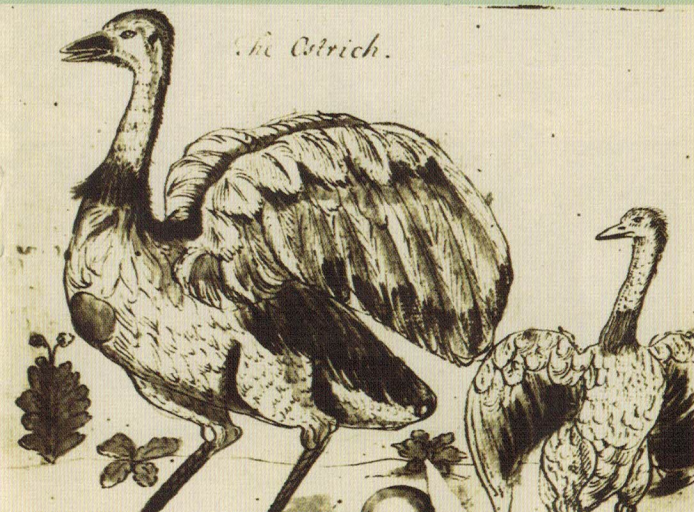
A principios de febrero de 1702 los charrúas y bohanes estaban acampados en los montes del río Yi. Un testigo narró que al llegar el cacique don Agustín hizo “unas ceremonias de ir de paz”. Se puso “en el cabello varias plumas blancas de avestruz. Arrancó su alfanje y estuvo dando unas carreras a caballo delante de los indios. Luego se puso una sobrecama colorada que llevaba prevenida para estas ceremonias”.



Los 280 guerreros que habían presenciado la ceremonia los recibieron con grandes muestras de hospitalidad. Durante los días siguientes Monzón y el cacique don Agustín permanecieron junto a los charrúas y bohanes. Durante ese tiempo intentaron convencerlos de las ventajas de la paz.

Antes de que lo consiguieran, una madrugada de principios de febrero de 1702, los sorprendió el enemigo.

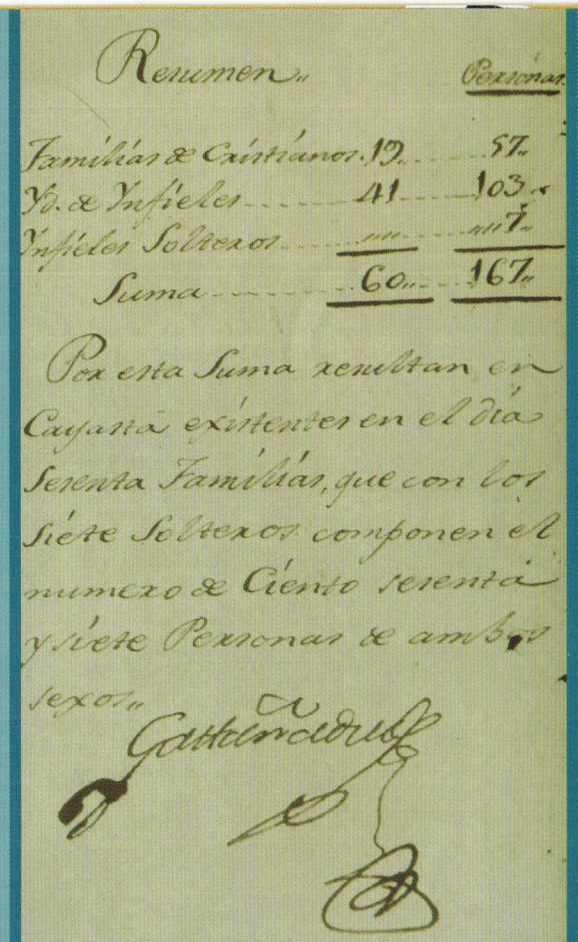
La batalla fue una catástrofe para charrúas y bohanes. Don Agustín murió; estaba en contra de la guerra, pero al parecer se vio obligado a pelear para defender a los suyos.



La campaña de 1750

Hasta el año 1749 había muchos charrúas en el enorme territorio situado entre los ríos Paraná y Uruguay. Ese año y el siguiente hubo otra gran guerra y los charrúas fueron derrotados. No se sabe cuántos guerreros murieron. Quienes consiguieron escapar se refugiaron en lugares inaccesibles. Algunos de esos lugares son ahora parte de los departamentos de Salto y Artigas. Desde ahí continuaron combatiendo por su libertad y se tomaron muy importantes en el pasado de Uruguay.

Una parte de los charrúas dejó las armas. Alrededor de 400 se establecieron en una *reducción* fundada en 1750. Esa *reducción* o pueblo se llamó Cayastá y estaba ubicada cerca de la ciudad de Santa Fe. También hubo familias que buscaron paz o protección en otras *reducciones*. Por ejemplo, gran cantidad de charrúas se establecieron en un pueblo de indios guaraníes llamado Yapeyú. Además, hubo una *reducción* llamada Rioja Minor, en la que al parecer vivían muchos charrúas yaros.



¿Infieles o fieles?

En Cayastá vivieron alrededor de 400 charrúas a partir del año 1750. Con el paso del tiempo hubo muchas dificultades. En 1795 quedaban 227. Si lees el documento cuya fotografía aparece arriba de este texto, verás que se llama "infieles" a los charrúas que se mantuvieron "fieles" a sus propias creencias.



La mujer del cacique Pedro Ignacio Salcedo

Los charrúas derrotados en la guerra de los años 1749 y 1750 habían sido obligados a vivir en un pueblo o *reducción* llamado Cayastá. Con el paso del tiempo la vida en la *reducción* se hizo muy difícil.

En 1790 el religioso que dirigía el pueblo no cumplía con su deber. Quería enriquecerse y, hasta que lo descubrieron, cometió muchos delitos.

Algunas veces salía a campaña capitaneando gente armada. Durante esas expediciones robaba y mataba. En el año 1794 había capturado mujeres y las había obligado a ir a Cayastá.

Por entonces, en la *reducción* vivía un cacique charrúa llamado Pedro Ignacio Salcedo. Ese cacique se enamoró de una de las cautivas. Juntos escaparon y volvieron a la libertad de los campos.

El cacique Salcedo debía tener mucho odio, porque en la *reducción* se cometían muchos abusos contra los indígenas. Lo cierto es que una vez en libertad se transformó en un gran enemigo de los españoles. Mató a muchos y cautivó numerosas mujeres. Un documento dice que era “el peor cuchillo” de los indígenas.

Salcedo hablaba español, portugués, guaraní, charrúa y guenoa-minuán. Su autoridad era muy reconocida. En 1801 fue capturado y se pensó que podía ayudar para lograr un acuerdo de paz.

Arriba: *Rapto de una blanca* de Juan Manuel Blanes.
Derecha: *La vuelta del malón* de Ángel Della Valle

¿Dónde está el pintor?

No conocemos el nombre de la mujer que se escapó con el cacique Salcedo ni si fue capturada con él en 1801. En cambio, sabemos que los españoles pagaron muy caro haberla enviado a la fuerza a Cayastá.

Gran cantidad de mujeres indígenas fueron llevadas a la fuerza a las ciudades. Sin embargo, en general las pinturas solo muestran las relativamente pocas europeas que fueron obligadas a vivir entre los indígenas.



Salsipuedes

En nuestro pasado hubo épocas de paz y de guerra. A veces los indígenas pelearon entre sí; en ocasiones se unieron para combatir a los europeos.

Todos los bandos sufrieron dolorosas pérdidas. A la larga, los indígenas llevaron la peor parte. Unas veces fueron derrotados en el campo de batalla y otras, a traición.

La última gran derrota de los charrúas ocurrió en 1831, cuando Uruguay ya era un país independiente. Se los había convocado amistosamente junto al arroyo Salsipuedes y se los atacó por sorpresa.

Algunos historiadores creen que de ese modo se evitaron muchos muertos.

La mayoría sostiene que fue uno de los peores episodios de nuestro pasado. En Salsipuedes se atacó a traición a indígenas que estaban en desventaja.

Muchos guerreros murieron. Gran cantidad de mujeres y niños fueron capturados. Tras una marcha agotadora fueron repartidos entre vecinos de Montevideo. Muchas madres fueron separadas de sus hijos. Todavía faltan investigaciones para saber qué fue de ellos; hasta qué punto resistieron el cautiverio y en qué casos se integraron a la sociedad.

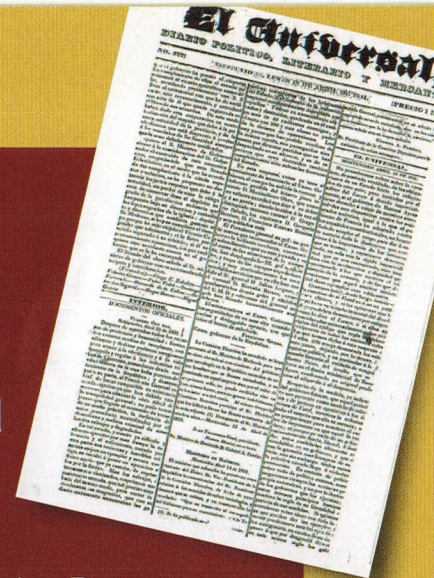
Seguramente hay documentos que todavía no han sido analizados, y guardan sus secretos para los historiadores del futuro.



Parte y carta anónima

En *El Universal* se publicó el parte del combate de Salsipuedes. También una carta anónima escrita por vecinos de Montevideo. Esos vecinos, compadecidos por la suerte de las cautivas charrúas, intentaron que al menos no se separaran madres e hijos. En la edición de *El Universal* del 7 de mayo de 1831 dijeron:

“Varias personas, entre ellas nosotros, hemos tomado indias mayores, más por socorrerlas en su desamparo que por gozar de su posesión. Estas desdichadas, contra toda consideración, contra la humanidad y religión y opuesto a todo cuanto exista capaz de inducir a compasión, han sido despojadas del modo más bárbaro de sus inocentes hijos. No hay corazón que pueda soportar el objeto de ver una de aquellas infortunadas, llorar las horas enteras, clamar por sus chiquillos y a veces hasta arrancarse los cabellos...”





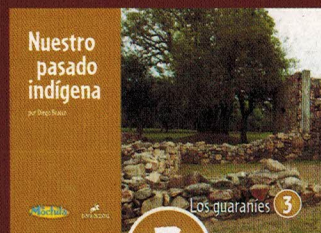
1

La prehistoria



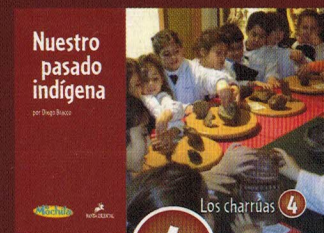
2

Guenoas minuanos



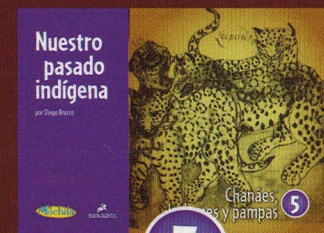
3

Los guaraníes



4

Los charrúas



5

Chanáes, bohanes y pampas

Nuestros antepasados indígenas

